



INFORME: LITERATURA EN CLM, AYER Y HOY

El compromiso de Nieva con el Postismo

Amador Palacios

El Postismo, como movimiento vanguardista, orquesta, incluso avanzados, múltiples elementos que exigía la reflexión posmoderna del siglo XX, posmodernidad de la que Francisco Nieva ha estado siempre imbuido. Nuestro autor habla de dos producciones, inconclusas, del Postismo: *La lámpara* y *El pájaro en la nieve* (vasto proyecto novelístico de Eduardo Chicharro¹), incidiendo en este carácter proféticamente conformador de la posmodernidad previo a su auge y reconocimiento mundial:

Para mí, que poseo el manuscrito, está demasiado claro que en la inacabada comedia comenzada por Eduardo Chicharro y Silvano Sernesi, titulada *La lámpara*, está todo el sistema del llamado "teatro del absurdo" mucho antes que se diesen a conocer Ionesco y otros escritores centroeuropeos que contribuyeron a formar ese concepto de "absurdo escénico". Antes de Italo Calvino o García Márquez, *El pájaro en la nieve* es realismo fantástico, con una profundidad que, yo así lo creo, sobrepasa esta misma definición provisional².

Con todo, es claramente manifiesto que en la obra de Francisco Nieva, así como en la de todos los pocos autores que



tuvieron contacto directo con el movimiento postista, queda la impronta indeleble de este fructífero intento de vanguardia, como justamente dictamina Ángel Crespo:

... el postismo tuvo la virtud de imprimir carácter en los que un día se dijeron postistas, de tal manera que su huella es, no sólo imborrable, sino también informadora de todo su posterior quehacer poético³.

Seguidamente, Crespo apostilla que "quienes aprendieron en su juventud a ser libres en contra de las presiones culturales más opuestas —las de la extrema derecha y las de la extrema izquierda—, difícilmente podrán renunciar a su independencia de acción y de criterio"⁴. Fuertes presiones ambientales a que alude Ángel Crespo y que hacen decir a Carlos Edmundo de Ory sobre el Postismo por él cofundado: "Pobre bebé, lo sacaron de la cuna a puñetazos. Pronto se fue a la tumba, malherido"⁵.

Independientemente de la demostrada calidad de su producción teatral y novelística, Francisco Nieva es un escritor, memorialista y articulista, muy brillante, con un estilo explicativo diáfano y sugerente. Durante toda su trayectoria se ha encargado de redactar hermosos párrafos sobre la idea postista. En estos textos elude la caracterización fónico-formal-alógica como ostensible estilo de la prototípica pieza postista, recalando, por el contrario, en su talante entendido como el valor profético del movimiento del Postismo, su mensaje y su proyección

RESUMEN:

El dramaturgo y escritor Francisco Nieva ha expresado en algunas de sus obras diversas caracterizaciones del movimiento postista (surgido en 1945), haciendo hincapié, sobre todo, en su carácter profético, en lo que tenía de renovación del lenguaje artístico. Amador Palacios, buen conocedor de este movimiento (al que ha dedicado ya algunos trabajos) rastrea aquí esas referencias a lo largo de diversos pasajes de la obra del autor de Valdepeñas.

en la conformación renovadora de la perspectiva del estatuto artístico.

Saquemos dos importantes conclusiones para definir la condición del Postismo en lo que supuso como dictamen aprovechable para el futuro:

- 1) El Postismo fue una vanguardia, una vanguardia española, una vanguardia auténtica y cumplida; y además, la última vanguardia española. En este sentido, Rafael de Cózar asegura la condición de verdadera vanguardia que detenta el Postismo: "La existencia de manifiestos, revistas (*Postismo*, *La Cerbatana*) y estrépito, realizan las tres condiciones requeridas para un ismo"¹⁶.
- 2) El Postismo, además, trasciende la simple idea de vanguardia, pues, más que un ismo fue un umbral⁷, más que una meta un descubrimiento, una teoría, en suma, ecléctica, antidogmática y versátil dentro de su estética verdaderamente radical⁸.

Lancemos la pregunta: ¿qué aportó de valedero y aprovechable ese Postismo tan anacrónico en el momento de su aparición y desarrollo? Francisco Nieva, que convivió intensamente con el núcleo postista, pudiéndose considerar entonces él mismo un postista⁹, nos va a responder diciendo que "en una Europa devastada por la guerra, el movimiento vanguardista enunciado por el Postismo se adelanta en unos cuantos años a una postura que, más tarde, será entronizada sin mayores violencias en la evolución estética de los países occidentales"¹⁰, y diciendo también que su "romántico fracaso [fue] mil veces más deseable que uno de esos éxitos rebajantes que equivalen a una aniquilación"¹¹. Aludiendo al entorno político y social en que surgió el Postismo, continúa afirmando Nieva: "El régimen nos apartaba, socialmente nos aniquilaba, pero, a su vez, y a pesar de todo, fecundaba la parte más inaccesible de nuestro espíritu. No nos sentíamos deudores de nada"¹².

El caos y la invención

Los primeros descubrimientos que encuentra Nieva en el Postismo se centran en dos potentes principios: la escritura del caos que el movimiento manifiesta y, a su vez, y como consecuencia, la demostración que el Postismo hace, en su condición intrínseca, de una, en cierto modo, contraliteratura que tiene la misión, no de representar, sino de inventar¹³. Para Nieva, el Postismo, "un movimiento de vanguardia surgido en pleno corazón del régimen franquista, como la primera acción de contraste ante el orden y el sistema moral que se imponía públicamente"¹⁴, exhibía sus productos como objetos artísticos independientes de la ideología, del tema o de cualquier imposición histórica:

En arte como en literatura, el postismo parecía decantarse muy en extremo por la forma —el ritmo, la música—, pero por una forma que dimana del recinto del subconsciente o lo irracional, tratándose éste como las piezas de un edificio, de nuevo calculado en razón de sus propios hallazgos —el poema, la pieza literaria y teatral—, para ser genuinamente "artefacto" y "manipulación estética" consciente. Es curioso cómo el postismo no se pone más trabas que la forma, para justificarse por entero como auténtico método¹⁵.

La postura vital de los postistas, Nieva incluido, se muestra "impregnada de un efervescente psiquismo, que nos hacía vivir como alucinados, aspirando siempre a lo grande, a lo sorprendente, lo misterioso, lo esotérico, lo anticonvencional y rup-

turista"¹⁶. Estos últimos calificativos bien pueden ser trasladados al carácter del lenguaje de la escritura teatral (y creativa, de sus novelas) abordada por nuestro autor. Nieva refiere que por esos años de eclosión postista, en Madrid y en casa de un matrimonio, ciertamente "snob", venido de la Argentina, Chicharro y Ory, ante la pregunta del fardón matrimonio "¿qué es el postismo?", ambos poetas "se comprometieron a demostrarlo haciendo al alimón un poema, para lo cual pidieron media hora en una habitación aparte, a ser posible con cama. (...) El poema resultó un juego de ritmos, en donde las imágenes más imprevistas saltaban como fuegos artificiales"¹⁷. Imagen imprevista que salta como fuego artificial se constituye en este ejemplo nieviano:

LUIS.- Tú eres la bruja boba, la burra de los tropezones. Todos sois unos majaderos. (*Transfigurándose entre risas enloquecidas*). Pues os vais a fastidiar y os voy a hacer el regalo de un rey que tendrá orejas de burro y rabo de zorra. Será renegrado y renegado. ¿Conque soy un rey bobo? No hay diablo bobo y ahora soy un rey de cabras locas, de cerdos de San Antón y de perros de San Roque. (*La cama comienza a evolucionar lentamente, para después adquirir mayor velocidad. En ella van el rey y Saturno a sus pies con el estoque enarbolado*). ¡Ja, ja, ja! Desjarétalos, Saturno, ensártamelos. Hazlos filetes y chuletas. Anda, que te voy a hacer mi ministro de Carnicería. ¿Con que soy un rey bobo? ¡Ahora veréis! A golpes de bobería os voy a vaciar el mondongo¹⁸.

Similitud de fuegos de artificio tiene la segunda acotación (*La cama comienza a evolucionar...*) como asimismo el efecto aliterativo que serpentea por todo el trecho, efecto que domina, como factor musical, eurítmico y eufórico, en la composición postista:

Narices, musas, mozas, buzos, lazos,
redondeces de brazos y de luces,
enmudecidas voces, arcabuces,
humedecidos rezos y retazos

de un Dios resbaladizo, hecho pedazos,
sostenido por cingulos y cruces,
(...)¹⁹

Homenajes explícitos al Postismo los hay desde la temprana producción teatral de Francisco Nieva. En el monólogo *El muchacho perdido*, del *Centón de Teatro*²⁰, el Aya, en su exclusivo parlamento dirigido a un coro de muchachas y a un joven tímido del que se burlan, todos poblando la escena, dice resolutiva:

Sabe que no es decente presentarse así en una casa respetable y ¡tan rica! Porque mis niñas son todas ricas, refinadas, miradas, pulcras, limpias, láminas, lámparas, góndolas...²¹

En esta enumeración, recurso del que Francisco Nieva se vale con tanta frecuencia en sus textos teatrales, el autor toma términos literales de un paradigmático poema del Postismo, la "Carta de noche a Carlos", de Eduardo Chicharro, que en sus versos finales dice:

Sigo enviándote mecedoras,
cuidalas, límpialas, pómpalas,

góndolas, lámparas, ordéñalas,
albérgalas en tu pecho
(...)²²

La alteración categorial que se da en estos versos chicharrianos, transformando sustantivos en verbos ("góndolas", "lámparas") y creando neologismos ("pómpalas"), es asimismo muy habitual en la escritura nieviana, sobre todo cuando nuestro autor se deja llevar por la intención de convertir las lexías en fonosímbolos, los topónimos en interjecciones:

SATURNO.- ¡Mazarrón! ¡Maldita sea! ¡Cózar! ¡Béjar!
¡Cogolludo!²³

Aventura estética

Está claro que el compromiso de Nieva con el Postismo es fuerte; su gratitud al movimiento, inmensa; le debe mucho a su conformación como absoluta aventura estética y, sobre todo, a las primordiales enseñanzas del maestro Chicharro, como justa y sustanciosamente confiesa:

Entonces yo no escribía "bien", cometía faltas sintácticas y hasta de ortografía, pero Chicharro descubrió una curiosa calidad de la anécdota, convertida en espejo deformante, y me lo hizo saber con calor, casi con entusiasmo. Me señaló sus puntos clave y cómo debía ser fiel a mi propio ejemplo, para conseguir algo que valiese la pena. Para dar una pista justa a quienes hayan tenido la curiosidad de leerme, diría que todo el mundo que se expresa —y cómo se expresa— en *Pantaélica* o en *Granada de las mil noches* o en *La llama vestida de negro*, y en todo lo que sigue en términos de narrativa, es decantación y extremo de lo mucho que Chicharro me enseñó "sobre mí mismo" (...). El espíritu lúdico del postismo, su reciclamiento de viejos materiales literarios, el pastiche, la parodia, con un sentimiento extrañamente lírico, que a todo le confiere un ambiguo énfasis, era el programa completo de una "posmodernidad" proféticamente adelantada por Chicharro en muchos años y asumida con euforia por mí²⁴.

Conceptos provenientes, descubiertos manando del magisterio de Chicharro: realidad del espejo deformante (esperpento valleinclanesco), transformación de géneros tradicionales, como el pastiche y la parodia, extraña lírica (ramoniana) y ambiguo énfasis dinamizados por una constante voluntad de enmarcarse en una verdadera posmodernidad que destierre, de una vez por todas, las pautas modernistas, son, en suma y sin discusión, elementos caracterizadores en el proceso de creación de Francisco Nieva. ■

Nota.- Este artículo corresponde a un epígrafe del trabajo del curso de doctorado *El teatro español de posguerra*, dirigido por el doctor Francisco Gutiérrez Carbajo, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Mis agradecimientos a esta Universidad y al citado profesor.

NOTAS

¹ El Postismo se proclamó públicamente en enero de 1945 a través del primer y único número de la revista *Postismo*, que incluía el Manifiesto del Postismo. El movimiento postista fue fundado por Eduardo Chicharro, Carlos Edmundo de Ory y Silvano Sernesi. En 1978, la revista madrileña *Poesía* publicó la reproducción de *Postismo* como separata del nº 2.

² Francisco Nieva, "Datos sobre una novela alquímica", en revista *Poesía*, nº 2, Madrid, agosto-septiembre, 1978, p. 60.

³ Ángel Crespo, "Por qué fui postista", en suplemento *Culturas*, Diario 16, Madrid, 24-10-1987, p. III.

⁴ *Ibid.*

⁵ Carlos Edmundo de Ory, "Sobre viejas cosas", *ibid.* El Postismo tuvo una rauda cronología: en enero de 1945, como se ha dicho, lanza la revista *Postismo*, que fue prohibida por la censura, para reaparecer con otro nombre, *La cerbatana*, en abril de ese mismo año, en igualmente número único. En 1946 apareció el segundo manifiesto del Postismo, en 1947 el tercer manifiesto, quedando inédito un cuarto hasta ser publicado en Eduardo Chicharro, *Música celestial* y otros poemas, ed. de Gonzalo Armero, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1974. Ya en 1950, componentes del Postismo sacan en Madrid, bajo el aire de un realismo mágico, la carta primera de *El Pájaro de Paja*, revista dirigida por Ángel Crespo y Gabino-Alejandro Carriedo, con quienes colaboraba Federico Muelas, ajeno, aunque simpatizante, a la estética que el Postismo dejó como enseñanza. Estos avatares quedan referidos en mi artículo "La irrupción del realismo mágico", en revista *Añil*, nº 24, Ciudad Real, primavera de 2002, pp. 24-26. La información más completa sobre el Postismo se halla en Jaume Pont, *El Postismo, un movimiento estético-literario de vanguardia*, Barcelona, Edicions del Mall, 1987.

⁶ "Introducción", en Carlos Edmundo de Ory, *Mctanoia*, ed. de Rafael de Cózar, Madrid, Cátedra, 1978, p. 63.

⁷ Así lo expresa Ory, añadiendo: "Sólo hoy puede ser correctamente reconocido su papel de iniciador de nuevos tiempos. Porque el Postismo de 1945-1950, constituyó un puente entre los ismos europeos de vanguardia y las subsiguientes culturas del no-saber" ("Chicharro y el Postismo", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 295, Madrid, enero de 1975; más tarde recogido en C.F. de Ory, *Iconografías y estelas*, Cádiz, Libros de la Diputación de Cádiz, 1991, p. 57).

⁸ Francisco Nieva afirma que "el 'postismo' podía irracionalmente confundir, mezclar todo lo que los instintos apetece en materia de arte, sin discriminación, en vista del más variado eclecticismo. Eclecticismo que, no obstante, nos daría el sabor del tiempo como unidad estética. La modernidad sin modernismo, la pura modernidad indefinible" ("El 'postismo' una vez más", en *diario ABC*, 22 de julio de 1984; publicado en la famosa "tercera página" de este periódico madrileño; más tarde, recogido en Jaume Pont, *cit.*, pp. 548-552).

⁹ "Yo entré a formar parte de aquel grupo de aborrecidos postistas al poco tiempo de conocer al poeta Carlos Edmundo de Ory en una exposición. (...) Unos días después el 'postismo' en pleno vino a mi casa en avanzada de exploración. Dijeron cosas. No se explicaron muy bien, pero yo los entendí. Y lo demostré llevándoles al día siguiente unos dibujos que hicieron sensación. Estaba convencido de que, en arte, aquello era lo único noble y audaz que se hacía o se intentaba hacer en España. Comprendía que aquella impopularidad se debía a que eran gente candorosa, en absoluto incapacitados para el 'bluff'." ("El Postismo", en revista *Centaurio*, nº 9-11, Lima, octubre-diciembre, 1950, apud Pont, *cit.*, p. 533).

¹⁰ "Datos sobre una novela alquímica", *cit.*, p. 60.

¹¹ *Ibid.*, p. 58.

¹² *Ibid.*, p. 66. En 1986, Francisco Nieva declara: "Superamos la circunstancia política por medio de la creación libérrima" ("Vida de poeta", en nº 0 de la revista *Deucalión*, reedición facsímil, Ciudad Real, Diputación de Ciudad Real, 1986, s/p).

¹³ *Vid.* El capítulo "La escritura del caos", en F. Nieva, *Las cosas como fueron, -memorias-*, Madrid, Espasa, 2002, pp. 39-51.

¹⁴ *Ibid.*, p. 41.

¹⁵ *Ibid.*, p. 43.

¹⁶ *Vid.* el capítulo "Los postistas", en *Las cosas como fueron*, *cit.*, pp. 54-71. La cita en p. 56.

¹⁷ *Ibid.*, p. 65.

¹⁸ *La carroza de plomo candente*, en Francisco Nieva, *Teatro completo* (2 vols.), Toledo, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1991, Tomo I, p. 314.

¹⁹ Principio del soneto XXVIII de "La plurilingüe lengua", de Eduardo Chicharro, en E. Chicharro, *Música celestial* y otros poemas, *cit.*, p. 60.

²⁰ Francisco Nieva, *Centón de teatro*, prólogo de J. Francisco Peña, prefacio de Francisco Nieva, *Revista Teatro*, Madrid, Universidad de Alcalá de Henares, 1996.

²¹ *Ibid.*, p. 51.

²² E. Chicharro, *Música celestial* y otros poemas, *cit.*, p. 109.

²³ *La carroza de plomo candente*, *cit.*, p. 307.

²⁴ *Las cosas como fueron*, *cit.*, p. 66.